

Editorial



Volumen 7 N.º 49
julio - diciembre de 2020
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 8-9

Los caminos que insinúan las redes de maestros

Las reflexiones y experiencias alrededor de las redes de maestros que se presentan en este número nos llevan a preguntarnos lo común de esta forma de trabajo docente. Si tomamos de cada una algunos elementos centrales, estos nos proporcionan algunas características: son procesos de autoformación, impulsan ejercicios de escritura colectiva, se hace construcción y tejido de sentidos, estimulan lecturas de la escuela y de su entorno, producen alternativas pedagógicas, entre otras marcas distintivas de esta modalidad de organización de los maestros.

La formación en colectivo es consustancial a las redes y desde la dinámica del grupo va surgiendo su organización y su acción. Las iniciativas particulares, el interés por el oficio y los problemas por resolver se constituyen en la razón para asociarse; existe una intencionalidad clara para hacer parte de un colectivo. Esto se convierte en una forma distinta de relacionarse con el trabajo escolar. Es el tránsito de una función prescrita a la construcción de tareas y compromisos propios, pero de una manera mucho más interesante, en complicidad pedagógica con sus colegas.

El carácter colectivo y formativo de la red se torna particular en tanto se opera desde lo concreto como ninguna otra forma de trabajo pedagógico y su modo de accionar es necesariamente de cuño propositivo; estas marcas proporcionan a las redes una identidad propia. Un maestro en red se debe a sus propuestas; las que va a hacer, hizo o tiene en curso. El trabajo en red significa adecuar el trabajo individual a un proyecto colectivo en curso o bien generar sus propios proyectos para convocar a sus colegas. Implica, en cualquier caso, mantenerse en estado de iniciativa. Esta peculiaridad contribuye a librar las batallas frente a decisiones externas, sobre mandatos centralizados y generales que no cesan de prescribir el trabajo del maestro; ayuda a configurar un punto de vista pedagógico, a entender la escuela, a no perder la iniciativa y a tomar las decisiones del trabajo escolar con criterio pedagógico, en fin, contribuye a equilibrar la tensión entre lo dado como acabado y lo susceptible de ser discutido, afinado, experimentado.

La condición de construir a partir del contexto en el que se actúa no es un capricho, solo significa ocuparse de las circunstancias que se van dando en la escuela.

Se asume la contingencia como una condición evidente, la cual exige lectura y comprensión, para responder con propuestas situadas y pertinentes. Si bien en el trabajo pedagógico una arista de concreción se da en el encuentro maestro-estudiante, esta es un devenir que no da pausa, en tanto confluyen intereses y expectativas de diferente índole y en permanente movimiento, pues las aventuras del saber están signadas por una permanente búsqueda. Es allí donde surge la experiencia del maestro para indicarle la pertinencia de sus decisiones y propuestas.

Este encuentro entre los sujetos protagónicos se da en distintos planos: el aula, la institución y la comunidad, condicionados por el anclaje del territorio, como lo recuerda uno de los escritos que hace parte de la presente publicación. Este encuentro es convocado desde los arraigos de los que cada uno es portador y, a partir de estos, se construye el vínculo para estimular el deseo de experimentar y saber. Ahí empieza la creación que luego será compartida. Desde esta determinación el maestro ve, decide, propone, aprende; nadie está mejor instalado en la dimensión de lo concreto que el maestro, ahí germina su perspectiva, su saber, sus preguntas, su necesidad de compartir.

Las redes son fuente de conocimiento pedagógico, pero la experiencia de una red escapa a su generalización; la experiencia es para compartirla, conversarla, comunicarla y seguirla conversando, porque lo que comparte es una constelación de sucesos particulares combinados en contexto, se socializan los componentes que la constituyen, es decir, se comunica de igual modo las condiciones de emergencia de la experiencia, como las elucidaciones que se puede derivar de ella; estas dos facetas siempre van juntas.

Las redes son procesos dinámicos, no cesan de auscultar caminos, no es la búsqueda de un lugar para conformarse, las define más bien la búsqueda misma. Se relaciona con lo establecido, con lo institucional, pero toma distancia cuando visualiza una posibilidad creadora. Las redes saben escaparse de los saberes convencionales y de los poderes estrictamente reglados, porque lo que surge de ellas requiere otros tiempos, un procesamiento propio, unos acuerdos que deben madurarse y muchas veces exige experimentación previa, en fin, no hay una receta para proponer nuevas tentativas de abrir camino.

El camino y la indicación que ubica y traza un recorrido no son dos cosas distintas; lo que se puede ver y aprender se fusiona con el camino mismo. El camino es efecto de intercambios y, al mismo tiempo, propuesta para otros intercambios con colegas. El camino robustece probidad con los intercambios y alienta para continuar el recorrido, es decir, para desarrollar las búsquedas. El trabajo de las redes no son otras prescripciones, de ellas no surgen recetas para aplicar, pero están llenas de insinuaciones.

Raúl Barrantes C.





autor : Eliana Muchachasoy Chindoy
título : Tsbatsanamamabiam Jabersiam
Un canto para la madre tierra
año : 2018